



Vida y fin

Paisaje de Toledo, del Greco

Nueva York: Museo Metropolitano

La levedad lo leve lo destroza
con su delgado pétalo invisible.
Se siente el sentimiento de su estro
en cada ingreso, en toda superficie.

La herida que está herida de temblores,
muestra su boca de escarlatas labios.
La sangre es sangre de abismantes soles
que saben de un puñal angosto y viejo.

La lágrima es lágrima de un Cristo,
que caminó caminos de salmuera.
Inicia su torrente de visiones,
en la entraña de sórdidos volcanes.

La voz es voz de iniciación altiva
y surge su cuerpo azul, muy quedamente.
Es guitarra que canta en el crepúsculo
y campana de semblante triste.

La ternura es ternura de mujeres:
madre y amante, novia, hermana pálida.
Es como un trozo de arbol enfermo
que encontrara su armiño sosegado.

El olvido es olvido de una tierra
nacida del hurgar febricitante.
Son ojos enlutados que tapizan
las cuencas de una novia trashumante.

Y la muerte es la muerte de nosotros.
Es signo de un momento presentido.
El hombre encuentra en su velo negro,
mucha miel silenciosa, mucho sueño.

CARLOS SANDER

(De «Tiempo de Hombre»)

Soneto al cuadro "Cipreses de Santa Cruz", de Pilar Servant

Santa Cruz silencioso, sólo olores
dialogan con el muro ya dormido.
Los cipreses suspiran un olvido
y estilizan su pena entre las flores.

Celindas del rincón, brotan temblores,
en cimas de un silencio distendido.
Hay un rayo de luz que ha divergido
su beso entre tus arcos soñadores.

Ociosas nubes cubren estas horas,
las aves, en vigilia, soñadoras
cruzan próxima luz del semidía.

Monástica quietud la hierba fina
de tu jardín respira; y la retina
al iris de la tarde hace armonía.

EDUARDA MORO LINARES

en primer plano el aire
duende de la pintura
y una sombra que pasa
entre la gris verdura

un terrible accidente
de nubes prohibidas
y un callado alboroto
de casas distraídas

el ruido de una lluvia
futura al descampado
y una estrella esperada
del cielo desgarrado

todas las altas tierras
caídas hasta abajo
amontonan su sueño
sobre el dormido Tajo

se oculta una tragedia
pues la luz en el suelo
atraviesa el paisaje
enlutada y con velo

se silencia la vida
y la figura es muerte
la montaña rodando
hacia el valle se vierte

en la descompostura
el viento está extendido
de vegetal o de agua
o místico sonido

se balancea la tarde
en un sol inventado
detrás de la montaña
su ojo semicerrado

se presente la yerba
de un bosque indiferente
a la luz de una aurora
que se adivina enfrente

redondo como un astro
visto desde el jardín
un mundo se despliega
sin principio y sin fin

amanece en la noche
y en la tarde se pierde
la luna extraviada
sobre un campo no verde

fuego de cuatro vientos
descomponen el día
en un divinizado
aire que se desvía

que como un Dios que cruza
por cada pincelada
el Greco ha substraído
del paisaje la Nada

JUAN ANTONIO VILLACAÑAS

(De «Conjugación Poética del Greco»)